

EL SISTEMA PREVENTIVO EN LOS MUSEOS SALESIANOS COMO MODELO EDUCATIVO-PASTORAL: IDENTIDAD, ESTILO Y CARISMA

Dra. Ana MARTÍN GARCÍA, Ph.D.
Museo Casa Don Bosco
Valdocco, Torino

Introducción: 150 años del Sistema Preventivo (1877-2027)

La conmemoración del 150° aniversario del Sistema Preventivo, escrito por don Bosco (1877), nos ofrece una oportunidad providencial para reflexionar sobre la vigencia de su legado y su aplicación en los espacios museísticos de la Congregación Salesiana.

A un siglo y medio de su publicación, este sistema no debe entenderse como un conjunto rígido de normas pedagógicas, sino como una auténtica "pedagogía del ambiente" capaz de transformar nuestros museos en espacios vivos, de encuentro y formación, donde la identidad, el estilo y el carisma salesiano deben ser inconfundibles.

El Oratorio de Valdocco: fuente del "criterio oratoriano"

Antes de comenzar, es preciso contextualizar y comprender que el Oratorio de Valdocco es la fuente originaria del denominado "criterio oratoriano". Desde sus inicios, Valdocco trascendió su dimensión arquitectónica; más que un conjunto de edificios, se consolidó como una experiencia vital definida por cuatro dimensiones inseparables: una casa que acoge, una parroquia que evangeliza, una escuela que prepara para la vida y un patio donde se cultiva la amistad y vivir en alegría. Esta cuádruple identidad constituye la raíz del modelo que define la esencia de todo espacio educativo salesiano.

El Oratorio de Don Bosco, criterio permanente.

«Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que para los jóvenes fue casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida, y patio donde se comparte la amistad y la alegría. Al cumplir hoy nuestra misión, la experiencia de Valdocco sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra». art. 40. Constituciones.

El Sistema Preventivo

Si el "criterio oratoriano", la experiencia del Oratorio de Valdocco, es el modelo que define a toda casa salesiana en sus cuatro dimensiones, ¿qué es, entonces, el Sistema Preventivo? Don Bosco lo definió en 1877 así:

I. En qué consiste el Sistema Preventivo y por qué debe preferirse

«Dos son los sistemas usados en todo tiempo en la educación de la juventud: preventivo y represivo. El sistema represivo consiste en dar a conocer las leyes a los súbditos, después vigilar para conocer a sus transgresores y aplicar el castigo merecido, cuando sea necesario. Según este sistema, las palabras y la mirada del superior deben ser siempre severas, y más bien amenazadoras, y él mismo debe evitar toda familiaridad con los subordinados. Para añadir valor a su autoridad, el director deberá encontrarse raramente entre sus subordinados y, por lo general, solo cuando se trata de castigar o de amenazar. Este sistema es fácil, poco trabajoso, y ayuda especialmente en el ejército y, en general, entre las personas adultas y juiciosas, que deben estar en grado de saber y recordar por sí mismas lo que es conforme a las leyes y a las otras prescripciones.

Diverso y, diría, opuesto, es el sistema preventivo.

Consiste en dar a conocer las prescripciones y los reglamentos de un Instituto y después vigilar de tal manera que los alumnos tengan siempre sobre ellos el ojo vigilante del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan amablemente, lo que equivale a decir: poner a los alumnos en la imposibilidad de cometer faltas. Este sistema se apoya por entero en la razón, en la religión y en la amabilidad; por tanto, excluye todo castigo violento y procura alejar los mismos castigos suaves» OE XXVIII 422-423.

Los tres pilares del Sistema Preventivo: razón, religión y amor

Llevar el modelo educativo-pastoral de don Bosco al ámbito museístico implica transformar la experiencia del visitante a través de los tres pilares fundamentales del Sistema Preventivo: la razón, la religión y la *amorevolezza*.

La razón se manifiesta en una museografía que busca la claridad y la comprensión, huyendo de discursos crípticos que excluyen al visitante no iniciado. Se trata de presentar el patrimonio de forma correcta, lógica y dialogante, donde el mediador o guía fomenten la curiosidad intelectual.

Por su parte, la religión en el museo no se limita a la exposición de arte sacro, sino que se traduce en la búsqueda de la trascendencia y el sentido de la vida. El recorrido debe invitar a la reflexión profunda, ayudando al visitante a conectar los objetos históricos con sus propios interrogantes existenciales, permitiendo que el museo sea un espacio de interioridad y asombro ante el misterio de la creación y la historia humana.

La *amorevolezza* en este contexto, en la mediación cultural salesiana, se revela como la forma más alta de amor cristiano dentro del museo. En otras palabras: la *amorevolezza* otorga al museo salesiano su carácter distintivo. Don Bosco no buscó únicamente instruir, sino evangelizar acompañando a los jóvenes en lo más profundo de su interioridad. Siguiendo el estilo de Jesús Buen Pastor, su misión fue educar

evangelizando y evangelizar educando, un binomio que debe impregnar la narrativa de nuestras instituciones museales y la manera en la que nos presentamos ante el público.

El capital humano: agentes activos de la “pedagogía del ambiente”

La implementación de este modelo educativo-pastoral exige una transformación que trasciende la museografía o el diseño de las salas; requiere, ante todo, un cambio de mentalidad en el capital humano que sostiene la institución.

El personal técnico, los equipos de voluntarios, los salesianos y los gestores operativos son los principales agentes de este modelo. El equipo de trabajo no debe actuar como un cuerpo administrativo distante, sino como una comunidad que encarna la acogida salesiana. En este sentido, la formación de quienes operan en el museo debe orientarse hacia la

asistencia salesiana, transformando cada interacción con el público en una oportunidad genuina de acompañamiento y escucha.

La transformación operativa

En esta estructura operativa, el personal se redefine por completo. El equipo humano deja de ser un vigilante de la norma para convertirse en un mediador de experiencias significativas. Esto implica que se debe priorizar la amabilidad y la empatía en el trato cotidiano, validando la presencia del visitante como el centro de la misión.

Cuando el equipo operativo comprende que su labor no es solo proteger el patrimonio, sino cuidar a la persona que lo contempla, el museo se transforma en un espacio de "amorevolezza" institucional. Es en la calidez del saludo, en la disposición al diálogo y en el respeto por el ritmo, proveniencia y cultura del otro donde el personal operativo hace visible el carisma salesiano.

Finalmente, este enfoque exige que la gestión del museo refleje un ambiente familiar y alegre, coherente con el estilo de los centros juveniles, oratorios y escuelas salesianas.

El equipo de trabajo, al gestionar los flujos de visitantes o coordinar las actividades educativas, debe actuar bajo el principio de que el museo es una casa (pero una casa salesiana). No se trata simplemente de administrar un recurso cultural y turístico, sino de animar una comunidad educativa donde el personal se siente corresponsable de una misión mayor: hacer que el visitante se sienta valorado y protagonista de su propio recorrido. Solo cuando el personal asume esta identidad como propia, el museo logra ser verdaderamente un espacio donde se educa evangelizando y se evangeliza educando. De este modo, la institución debe convertirse en un ecosistema vivo donde la “pedagogía del ambiente” y el carisma salesiano guían cada interacción.

La mediación salesiana en los museos como acompañamiento y validación

Al validar la experiencia del visitante, el museo deja de ser un monólogo institucional para convertirse en un diálogo vivo. Cuando el mediador reconoce y da valor a las emociones, recuerdos o interpretaciones de quien contempla una obra o un objeto, está ejerciendo la asistencia salesiana en su estado más puro.

No se busca transmitir simplemente datos históricos, sino generar un impacto transformador que toque el corazón de las personas. De este modo, el patrimonio deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio educativo y de salvación, cumpliendo así con nuestra misión de formar "buenos cristianos y honrados ciudadanos" a través de la historia, de la belleza y de la memoria.

El mediador se convierte en un acompañante que valida la experiencia del visitante, se sienta "en casa", escuchado y respetado en su propia sensibilidad. Al igual que en los centros juveniles, el objetivo es cultivar un ambiente familiar, alegre y profundamente humano, donde cada persona se sienta valorada y acogida.

Finalmente, es imperativo que integremos esto en los cuadros de referencia de nuestros museos salesianos. El patrimonio no se custodia para su aislamiento, sino para que sirva como plataforma de crecimiento integral.

Cuando el visitante recorre nuestras salas, no solo debe encontrar datos históricos, sino una comunidad que lo recibe y una propuesta de vida que lo hace protagonista de su propio descubrimiento.

El compromiso técnico: profesionalidad y carisma (ICOM)

Es fundamental precisar que esta transición e integración del modelo educativo-pastoral no implica, bajo ninguna circunstancia, el abandono de las responsabilidades técnicas y éticas que la definición del ICOM exige a toda institución museística. La custodia, conservación y protección del patrimonio son deberes irrenunciables que garantizan la herencia para las generaciones futuras. De hecho, este es el desafío de nuestras instituciones: la gestión operativa de un museo salesiano debe demostrar que la profesionalidad técnica, y el carisma salesiano no son excluyentes, sino complementarios. El rigor en los protocolos de conservación y seguridad debe convivir con la alegría y la amabilidad característica de toda casa salesiana.

Protagonismo juvenil

Uno de los rasgos de identidad más fuertes de esta propuesta es, sin duda, la apuesta decidida de don Bosco por el protagonismo juvenil. Siguiendo el modelo del oratorio salesiano, donde los jóvenes educan a otros jóvenes, el museo debe abrir espacios reales de participación para las nuevas generaciones. La presencia de jóvenes en

nuestros museos no es un mero apoyo operativo, sino una seña de identidad carismática.

Cuando un joven se convierte en mediador y acompaña a otros en el descubrimiento del patrimonio, se produce un relevo generacional del carisma que dota al museo de una energía renovada. Este protagonismo transforma la visita en un diálogo entre pares, donde el conocimiento circula de manera horizontal y el museo se confirma como un lugar de crecimiento integral y formación ciudadana.

Conclusión: museos en red, unidos en la identidad, estilo y carisma

Los museos de la Congregación Salesiana no deben entenderse como entes aislados o esfuerzos individuales, sino como una red viva y articulada que emana de una misma fuente: la identidad, el estilo, la espiritualidad y el carisma salesiano. Aunque cada museo posee sus propias particularidades, una historia local única y colecciones de naturaleza diversa (que pueden ir desde lo etnográfico y lo artístico hasta lo tecnológico o histórico), todos comparten una misma misión, una visión común y un estilo educativo inconfundible.

Ser parte de esta red implica que la gestión técnica y operativa de cada museo se nutre del intercambio y de la colaboración, pero, sobre todo, de la fidelidad al carisma salesiano, que actúa como hilo conductor que unifica la diversidad de las instituciones. De este modo, la red de museos salesianos se convierte en un testimonio global de cómo la historia, la cultura y el arte pueden ser puestos al servicio de la formación integral, manteniendo siempre el "criterio oratoriano" (la experiencia pastoral del Oratorio de Valdocco, que para los jóvenes fue casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida, y patio donde se comparte la amistad y la alegría) y el modelo educativo-pastoral del Sistema Preventivo de don Bosco como guía de nuestra labor profesional y carismática.

Turín, 7 de mayo de 2026